

De los santos porteños

Lic. María Julia Carozzi

El objetivo de este trabajo es describir una pequeña parte de la cultura porteña, aquella que hace referencia a los santos consagrados oficialmente. A la manera de los etnocientistas, y aunque no utilizamos sus técnicas, nos proponemos descubrir el punto de vista de los participantes en tal cultura, en este caso, los devotos de esos santos. Este objetivo es, por otra parte, caro a los etnógrafos desde tiempos de Malinowski (1922/25). Comenzamos entonces con una actitud de ignorancia casi completa, para aprender de la gente los significados de sus acciones. Las observaciones en iglesias y en fiestas religiosas debieron ser, por lo tanto, completadas con entrevistas en profundidad a algunos de los devotos de los santos para conocer sus creencias. Dichas entrevistas fueron realizadas a quienes visitaron las iglesias consagradas a San Cayetano (Belgrano y Liniers), Santa Lucía, Santa Catalina y Santa Rita entre setiembre y diciembre de 1978 (1). Estos constituyen, de acuerdo a algunas fuentes (SEDO) 1977), los santos más populares de Buenos Aires la primera parte de este trabajo está dirigida a señalar algunas de las posibles razones de su popularidad. Las secciones siguientes constituyen un intento de definición de los santos desde el punto de vista de los devotos.

Es este un trabajo etnográfico: una descripción de un dominio de la cultura, definida aquí como el conocimiento adquirido que la gente usa para interpretar su experiencia y generar comportamiento social (Spradley 1979:5). En todas partes, la gente aprende cultura observando a otra gente, escuchándola y haciendo inferencias. Hemos utilizado el mismo proceso para inferir lo que la gente sabe y cree de los santos. Al realizar el trabajo de campo, hemos hecho inferencias a partir de tres fuentes: lo que la gente dice de los santos, como actúa en relación a ellos, y los artefactos (o elementos materiales) que la gente usa en esta relación (Spradley 1979:8). Finalmente, el trabajo intenta reflejar la rica variabilidad intracultural existente tanto en las creencias como en las prácticas los devotos de los santos.

Los santos populares de Buenos Aires

Como escritores, compositores y pintores, hay en Buenos Aires santos más populares, que otros. Santos que reúnen miles de devotos que van a sus iglesias, les llevan flores, se arrodillan frente a sus imágenes, las tocan, compran sus estampitas, les rezan y les hablan se concentran apiñados o en filas en sus templos en su día, les piden protección, dan velas, sienten por ellos amor y agradecimiento. Las razones de su popularidad son como las razones de la popularidad de cualquier cosa, varias.

Si la gente que cree en los santos conociera algo de sus vidas terrenas podríamos pensar que algo hay en ellas que tiene la propiedad de suscitar admiración en sus fieles o que algo en común entre unos y otros santos y devotos, podría ser fuente de cierta identificación, de una peculiar simpatía. Pero, en general, la gente que cree en los santos nada conoce de sus vidas.

Las ideas que gran parte de las personas que veneran a los santos tienen sobre ellos, les han sido transmitidas por la generación anterior: de sus padres heredan la creencia y en muchos casos también heredan el amor, la devoción. El pasado debe entonces encerrar algunas de las razones de la popularidad de ciertos santos. Si bien no es nuestra intención indagarlas aquí, podemos al menos señalar donde buscar.

La creencia en Santa Catalina inmigra de las provincias del norte, particularmente del Chaco, donde también es muy popular. Sus devotos proceden de esas provincias o alguien proveniente de ellas les transmitió su devoción. Santa Lucía, en cambio parece tener aquí devotos desde hace largo tiempo. La primera capilla se construyó en 1803 y "la primera procesión solemne de que se tiene memoria tuvo lugar en febrero de 1871. Se pidieron en rogativas especiales para que cesase la sequía y terminara la peste que asolaba la ciudad. Testigos presenciales narran que la procesión se inició con un cielo completamente azul sin ninguna nube y finalizó bajo una lluvia torrencial" (Parroquia de Santa Lucía, 1957). De ser cierto, tal hecho debe haber extendido bastante la popularidad de la santa. Por otra parte la existencia de las procesiones desde fecha tan temprana puede dar cuenta, en parte al menos, de la misma. Después de algunos años de ver pasar a la gente desde el balcón, o por el hecho de ser vecinas del barrio, algunas personas se incorporan a la procesión. Una procesión permite "ver" que la gente tiene fe en un santo y para muchos esto es una prueba de que el santo es en verdad milagroso, capaz de conseguir aquello que se le solicita.

La inmigración europea de fines del siglo XIX y comienzos del XX aportó una devoción originaria del catolicismo popular italiano: "San Cayetano viene a engrosar las filas de las devociones del 'Catolicismo popular' argentino pero ahora con un elemento de procedencia 'gringa'. . . Esta devoción de San Cayetano, entonces, es una devoción principalmente urbana, porteña o del litoral..." (Dussel y Esandí, 1970:163).

La gente se acerca a los santos en busca de protección y ayuda, para recibir algo a cambio de sus rezos y de sus promesas, para que respalden su acción humana, falible y de resultados inciertos con su poder sobrenatural. La importancia que tiene para la gente aquello que protegen los santos más populares puede entonces ser una de las razones de su popularidad. (En parte, decimos, porque si bien cada santo ejerce su protección particularmente sobre algún aspecto de la vida humana, para algunos creyentes el santo del cual son devotos los ayuda en todo aquello que necesitan).

Santa Lucía es patrona de la vista, de la luz, de los ojos. Las enfermedades que los afectan y especialmente la ceguera, suelen parecer a la gente insolubles o, al menos, muy difíciles de superar mediante la intervención humana. Toda curación cobra entonces apariencias de milagro, incluso para algunos oftalmólogos que se encomiendan a la santa antes de hacer su operación y, al agradecerles sus pacientes por los buenos resultados obtenidos, responden que a quien debe agradecerse es a Santa Lucía.

Cuanto más importante resulta algo para uno, más grande es la necesidad de seguridad en los resultados, y la acción de los santos puede proporcionar esa seguridad. La importancia de la vista como causa de la buena fama de la santa es reconocida tanto por el párroco de su iglesia, quien atribuye la devoción de la gente a la fe, a que la santa "trabaja continuamente" y a que "la vista es muy importante", como por algunos de sus devotos. Una señora nos decía en la puerta de la iglesia de Santa Catalina: "Santa Lucía protege la vista, es muy milagrosa y muy linda. El 13 de diciembre se llena de gente de vereda a vereda toda la avenida. La santa es muy milagrosa y además ¿a quién no le entra una basurita en el ojo o tiene algún problema en la vista?". Presentaba de ese modo la fragilidad de lo protegido por la santa como una de las razones de su popularidad.

San Cayetano es patrono del trabajo, el pan y la providencia. Los italianos trajeron consigo la devoción por el santo que protege justamente aquello que venían a buscar.

Es el santo más especializado (se le pide casi exclusivamente trabajo) y el más difundido: incluso algunos devotos de otros santos que piden a éstos ayuda en todo, piden trabajo a San Cayetano. En este caso es clara la relación entre la importancia que para la gente tiene aquello que el santo protege y la difusión de su devoción.

No sucede lo mismo con Santa Catalina de quien muchos de sus devotos ignoran que es patrona de la Justicia, de la Juventud y de la Inteligencia y protectora de los perseguidos. A esta santa, generalmente se le piden toda clase de "gracias" en materias tales como curaciones, trabajo, vivienda o amor.

Santa Rita, una santa bastante popular en Buenos Aires, es patrona de los imposibles. Muchos de los que se acercan a su iglesia son devotos ocasionales. No son muchas las cosas imposibles que nos proponemos alcanzar, pero para lograrlas necesitamos sin duda de un poder sobrenatural. A Santa Rita se le piden las cosas más difíciles, las más parecidas a "verdaderos milagros", y su buena fama podría estar mucho más extendida si no fuera porque los santos no escapan a los peligros de la popularidad. Para conservar a sus devotos Santa Rita debe luchar contra las habladurías. Es fama que al otorgar algo importante la Santa "quita un ser querido" (provoca su muerte) y muchos al enterarse se abstienen de pedirle nada, por si acaso. Algunos de sus devotos, en cambio, niegan la posibilidad de que tal cosa sea cierta: al fin de cuentas, Santa Rita es una mediadora ante Dios, y un Dios infinitamente bueno "no nos haría eso", otros la admiten sólo en el caso de que no se cumpla con lo prometido.

Vida y milagros

Nadie ignora que los santos tuvieron una virtuosa vida terrena. Aunque recientemente surgieron dudas sobre la existencia histórica de algunos de ellos, la gente que cree en un santo no duda de que éste haya vivido alguna vez en la Tierra. Pero los devotos nada saben de la vida de sus santos y sólo en contados casos recuerdan algún borroso rasgo no siempre coincidente con la historia oficial.

Algunos devotos de Santa Lucía sólo saben de ella que sacrificó sus ojos, pero la versión que se vende en la iglesia asegura: "La devoción a Santa Lucía como patrona de la vista arranca de una leyenda que afirma que se arrancó los ojos para conservar su raza, aunque no es más que una leyenda, la infinidad de curaciones y milagros que se ha

realizado mediante su intercesión confirma su patrocinio especial sobre las enfermedades de la vista" (Parroquia de Santa Lucía, 1957).

De la vida de Santa Catalina tampoco se conoce, en general, nada, aunque alguien recuerda que "era muy inteligente, estuvo en la Universidad y convirtió a un ateo, tenía ese poder especial, convertir a los ateos".

San Cayetano no escapa a la regla, sólo hay alguna vaga referencia a que "era muy pobre y ayudaba a los pobres". Y tampoco los devotos de Santa Rita conocen nada de la vida de su Santa "lo importante es que tenemos fe en ella, pedimos con fe. Si quiere saber algo más pregúntele al padre".

La vida de los santos o no se conoció nunca o se hundió en las profundidades de la mente, fuera del alcance de la memoria, pero lo cierto es que nadie recuerda nada de ellos. Difícilmente podrían servir a sus devotos como ejemplo de vida.

Los devotos sí conocen, en cambio, de sus santos, su especial patrocinio sobre alguna actividad o aspecto de la vida humana. Saben que Santa Lucía es patrona de la luz y de la vista, San Cayetano del trabajo, Santa Rita de los imposibles, saben también que son "muy milagrosos". Para algunos, mediadores entre Dios y los hombres "consiguen" lo que se les pide, ayudan a superar problemas desde el privilegiado lugar que ocupan junto al Primero, para otros es el mismo santo con su acción quien acude en ayuda del devoto. "A Dios le rezo y vengo a misa, pero le pido cosas a los santos que intercedan por nosotros. Cada santo tiene su gracia especial. La virgen las concentra todas, se las dio Dios que se encarnó en ella como Jesucristo, Nuestro Señor Eterno, y ella las distribuye. San José es patrono de la familia, San Cayetano es del trabajo, si va a la Iglesia de San Cayetano va a ver que todo el mundo va a pedir trabajo. Santa Lucía protege la vista. . . San Antonio es de las cosas perdidas, a mí se me pierden seguido las cosas, entonces le pido a San Antonio y enseguida me hace encontrar lo que perdí. Los Santos interceden por nosotros ante Dios porque han sido muy buenos cristianos y El los premia dándoles esas gracias especiales, entonces ellos interceden por nosotros ante El y El nos concede lo que pedimos por su intermedio".

El conocimiento y la devoción por el Santo se transmiten generalmente gracias a algún familiar, a veces de madre a hija, otras toda la familia es devota de un mismo santo. En otros casos un amigo o vecina "recomiendan" al santo que los ayuda. Vivir cerca de una iglesia consagrada a uno de ellos también puede dar origen a una relación

particular con él. Finalmente, el mismo santo, a través de su imagen puede "elegir" a una persona para ayudarla especialmente,- habiendo o no existido una relación anterior. Santa Lucía "miró" a una de sus devotas al iniciarse una procesión y una devota de Santa Catalina soñó que compraba una imagen de la santa, elegía a "Santa Catalina de la Justicia" prefiriéndola a Santa Catalina de Siena "que es del amor", asegurando no haber tenido antes del sueño ninguna referencia de la santa. A partir de estos hechos las devotas sienten que las santas las "siguen" y protegen especialmente.

La afirmación de que los santos eligen a través de su imagen requiere aclaración. Las devotas afirman, sin más, "Ella me miró" o "Fui a pedir a un santo" (queriendo con ello decir que iba a comprar una imagen). También he oído decir que Santa Catalina y Santa Lucía son "muy lindas" y que la primera "tiene su rinconcito" en la iglesia, haciendo referencia al lugar donde se halla su imagen. Mucha gente reza a los santos sólo cuando está ante su imagen y algunos de quienes les rezan en su casa compran una imagen con ese fin. Los devotos tocan las imágenes de sus santos y se dirigen a ellas para hablarles. Sin embargo, saben que el santo no es su imagen, si bien esta participa de algún modo de él y lo representa en la relación contribuyendo a hacerla más personal que la que podría establecerse con un alma sin rostro.

Oraciones, pedidos, promesas

Que de los santos se conozcan sólo sus poderes especiales para influir en la vida de los hombres sugiere ya que la relación con éstos constituye, en gran parte, un intento de lograr que esa influencia sea favorable a los propios deseos de los devotos.

El santo proporciona su ayuda sobrenatural para que el hombre logre lo que se propone, reduce la incertidumbre sobre los resultados de los actos humanos con la certeza de su acción omnipotente (o de la acción omnipotente de Dios que el santo consigue). Así los devotos dicen de sus santos que "no fallan nunca".

Habiendo sido hombres, comprenden a los hombres y sus deseos, están y se sienten "más cerca que Dios", puede pedirseles solución hasta para los más pequeños problemas cotidianos y ofrecen la posibilidad de establecer con ellos una relación más íntima y exclusiva: tienen menos devotos a quienes escuchar y menos cuestiones de que ocuparse que Dios.

Para algunos devotos un mismo santo lo consigue todo, establecen con él una relación constante, compran una imagen y le rezan en su casa, asisten casi diariamente a su iglesia o "se acuerdan" de él para que los ayude en los momentos difíciles, lo quieren mucho o se consideran sus "fanáticos" y sienten satisfacción al estar ante su imagen.

Sentirse elegido por el santo es a veces el origen de una relación de este tipo en que las devotas se sienten protegidas en todo por él o creen que éste las sigue especialmente.

Otros devotos sólo piden al santo aquello en que creen que ejerce su patrocinio especial, piden la protección de su visita a Santa Lucía o del trabajo a San Cayetano y les solicitan que los ayuden a solucionar los problemas que eventualmente se les presentan en esos terrenos: "Santa Lucía no influye para nada en mi vida. Salvo que cuando tengo cualquier problema de la vista mía, o de mis hijos o de mí familia o de alguien, enseguida lo conecto con Santa Lucía. Cuando me entra una basurita en un ojo automáticamente lo conecto con Santa Lucía. Automáticamente pienso: "Santa Lucía Bendita, sácame esta basurita". Pero en mi vida en general no influye para nada".

Hay quienes no son devotos de ningún santo, pero conocen las "especialidades" de todos y piden a cada uno ayuda en la solución de los problemas que caen dentro de su particular esfera de influencia. Otros se dirigen a algún santo sólo cuando deben atravesar una dificultad grave que creen puede ser solucionada por él o porque un amigo, amiga o vecina se lo recomienda en el momento en que ésta se produce.

Algunos devotos asisten a las iglesias de sus santos sólo en su día (el 7 de cada mes a San Cayetano, el 13 a Santa Lucía o el 29 a Santa Catalina), otros una vez por semana, otros casi diariamente. Para algunos el santo influye en toda su vida, para otros sólo en un aspecto de la misma.

Duradera o efímera, más o menos profunda y significativa, la relación con el santo siempre encierra algún pedido que puede ir desde la protección general de la salud, la familia, la felicidad, la vista o el trabajo, o la ayuda en cuestiones muy concretas: la curación de una pierna, de una enfermedad que afecta a la vista, el regreso de un novio, conseguir alojamiento, un buen trabajo o un buen marido, realizar un viaje, que un hijo en la escuela secundaria no deba rendir exámenes, la curación de un familiar enfermo, la superación exitosa de una operación o quedar embarazada. A San Cayetano, en

general, sólo se le pide que ayude a conseguir trabajo o a conservar el que se tiene. A Santa Lucía, en cambio, si bien todos sus devotos le piden la protección de su vista, invocándola incluso para que saque una basurita de un ojo, en muchos casos se la convierte en protectora universal y se le pide de todo. Lo mismo sucede con Santa Rita, a su iglesia van quienes pretenden algo que consideran imposible como la curación de un padre que padece cáncer o el éxito de una operación al corazón de un hijo recién nacido, pero la santa también tiene sus devotos permanentes que le piden ayuda en todos los aspectos de su vida y establecen con ella una duradera relación de promesas y plegarias.

Si bien los devotos afirman de sus santos que "son muy milagrosos", sus pedidos no suelen referirse a "verdaderos" milagros salvo en raras ocasiones. La gente pide ayuda en cuestiones más o menos difíciles, cuando no está segura de la efectividad de su propia acción o cuando no tiene control sobre un hecho que la afecta.

La gente pide rezando, habiéndole al santo o a su imagen, rogando o utilizando una fórmula, como "Santa Lucia Bendita, sácame esta basurita", "San Roque, San Roque, que este perro no me mire ni me toque" o "San Blas, San Blas, que no se ahogue mi rapaz".

Hemos dicho que con el santo puede establecerse una relación más personal e íntima que con Dios. Muchos devotos afirman que al santo "lo sienten más cerca" que a Dios, lo "quieren mucho" y hay quienes lo visitan cuando pasa con el colectivo "para no despreciarlo". A Dios, los devotos de los santos, nada le piden o sólo le solicitan la protección general de la salud de la propia familia y de la del prójimo, la iluminación de los actos propios y ajenos, el amor o la paz, mientras al santo se le puede pedir todo hasta algo tan pequeño como que no llueva durante el fin de semana.

Pedir algo, en una relación personal, implica devolver "el favor" de algún modo. En algunos casos al santo sólo se le agradece con oraciones, pero con mucha frecuencia se le promete algo a cambio de su ayuda. Hacer una promesa sirve para comprometer la voluntad del otro y nadie se atreve a comprometer la voluntad divina, por eso a Dios no suele prometérselo nada, salvo cumplir sus mandamientos. La promesa caracteriza, en cambio, las relaciones humanas, pocos hombres están dispuestos a brindar ayuda sin pedir algo a cambio, o al menos eso cree a gente. Prometer sirve para asegurarse de que

el otro, el santo, en este caso, nos otorgará lo que le pedimos. Por supuesto, el cumplimiento de la promesa sólo se realiza si se concede la "gracia" que se solicita.

Así el santo se considera como dotado de una voluntad humana sobre la que se puede influir. Algunos santos tienen sus promesas preferidas, "a Santa Catalina le gustan las flores rojas y las velas rojas", a Santa Lucía se le promete asistir a la procesión del 13 de diciembre porque a la santa "le gusta que la gente la acompañe", a San Cayetano últimamente, debido a los esfuerzos que hacen los sacerdotes en este sentido, se le promete ayudar a los pobres del interior llevando paquetes de ropa o alimentos a sus iglesias, y a Santa Rita, caminar de rodillas desde la puerta de su templo hasta el altar.

Hay también promesas comunes a todos los santos como "venir a rezarle todos los días", "casarme en su iglesia", "poner su nombre a mi hijo", "traerle las flores más lindas de Buenos Aires", "ofrecer una misa de acción de gracias", "no sacarme nunca la medalla con su imagen que llevo colgada al cuello", "venir a la iglesia a rezarle todas las semanas durante el mes" o "iluminarlo todos los días" (prender velas junto a su imagen). Al hacer una promesa la gente se cuida de poder después cumplirla y nadie deja de hacerlo en cuanto se le otorga lo solicitado. No cumplir una promesa puede tener consecuencias gravísimas, no importa cuan inevitable haya sido el incumplimiento, como parece reconocer una señora que al morir su madre devota de Santa Catalina, fue a rezarle para pedirle que si ésta había dejado alguna promesa sin cumplir, le otorgara, a pesar de ello, la paz la que habría perdido todo derecho si su sospecha resultaba cierta. O como lo reconoce también una devota de Santa Rita para quien el nefasto dicho "Santa Rita da y quita" contiene algo de verdad cuando no se cumple con lo prometido.

Conclusiones: si hasta Dios esta lejano...

Los devotos de los santos creen en el Dios de los católicos, le rezan, solicitan su protección en la vida de una manera muy general, se dirigen a él en casos de desesperación extrema, van a misa más o menos frecuentemente o no van en absoluto.

Algunos diariamente, otros cuando los aqueja algún problema perteneciente al dominio del santo de quien son devotos, se dirigen a sus santos en busca de ayuda o

protección, les hablan, les hacen promesas, las cumplen, les llevan velas y flores, les agradecen con plegarias, transmiten a sus hijos y amigos sus bondades. Quieren a su santo y a veces lo visitan para hablarle y rezarle sin pedirle nada, como quien visita a un amigo que vive en un lugar sagrado y es, él mismo, res sacra.

Respetando las jerarquías, en las iglesias "se suspenden todas las devociones durante el oficio de la misa". Para lograrlo fue preciso poner un cartel junto al altar de Santa Catalina. En San Cayetano de Belgrano en cambio, el conflicto entre misa y santo se ha superado colocando la imagen de este último en un pasillo con entrada y salida independiente que rodea el nivel superior del interior del templo. Las opiniones de los sacerdotes sobre la devoción a los santos van desde la indignación "porque van a Santa Catalina antes que a Cristo" a la aceptación sin reparos, pasando por intentos de encauzar la fe de los devotos hacia un acercamiento a su Dios más afín con los cánones oficiales. Consecuentemente, en unas iglesias "corren" a los devotos, en otras los reciben amablemente y en otras organizan catequesis para adultos.

Para caracterizar el hecho se ha hablado de "mercado religioso" y creo que la denominación confunde más de lo que aclara. La palabra "mercadeo" tiene demasiado de profano el concepto y el epíteto "religioso" no logra rescatar la sacralidad que juzgo debiera encerrar. Si bien hay pedidos y promesas, también hay plegarias, respeto, veneración y amor hacia el santo.

Un trabajo de campo más o menos apresurado, realizado por un antropólogo que no tuviera información sobre nuestra cultura, en los barrios vecinos de Barracas y Constitución (2), conduciría probablemente a la conclusión de que algunos porteños profesan una religión politeísta. Sabemos que sería errónea y esto nos hace dudar de la posibilidad de calificar de ese modo a la religión de cualquier pueblo sin caer en una simplificación tan innecesaria como poco esclarecedora. Aplicando con mayor propiedad un concepto antropológico, podría afirmarse que los devotos de los santos creen en fantasmas. ¿No se aplica acaso a los primeros la definición, aceptada para los segundos, de espíritus individualizados que alguna vez fueron personas y que conservan el poder que tenían en vida pero transmutado a otro plano? Como la anterior, una reducción tal implicaría borrar rasgos fundamentales de la religión que profesan los devotos de los santos. No hay razón para suponer que los antropólogos no

realizan reducciones de tal carácter al calificar con tales palabras las creencias religiosas de otros pueblos.

En su Tratado de Historia de las Religiones, Mircea Eliade habla de un Dios Ocioso, omnisciente y todopoderoso que ha creado al mundo y al hombre y después se ha retirado al cielo, rompiendo a veces las comunicaciones entre Cielo y Tierra o alejándolos considerablemente. El lugar de este "Deus Otiosus", más o menos olvidado, ha sido ocupado por diferentes divinidades que tienen en común estar más próximas al hombre y ayudarlo o perseguirlo de una manera más directa y continuada (Eliade, 1975). No puede dejar de llamar nuestra atención la semejanza entre este Dios lejano y el Dios de los devotos de los santos. No pretendemos, sin embargo, identificarnos. Demasiado a menudo se intenta caracterizar un fenómeno complejo mediante un sólo concepto y demasiado a menudo el hecho origina oscuridad e imprecisión tanto en la definición de uno como de otro.

Este trabajo no ha pretendido iluminar ninguna cuestión teórica en particular. Proporciona simplemente una descripción etnográfica de uno de los muchos modelos culturales que la gente de Buenos Aires utiliza para interpretar su realidad y generar sus acciones. Pretende así ayudar a entender lo sobrenatural desde una perspectiva diferente de la correspondiente a la cultura científica profesional con la esperanza de que esto no haga más conscientes de la naturaleza relativa y tentativa de nuestras teorías y nos permita corregirlas para hacerlas menos etnográficas. (Spradley, 1980:15).

Notas

- (1) Se entrevistó a seis de los concurrentes a cada una de esas iglesias, realizándose treinta entrevistas en total.
- (2) Allí se hallan las parroquias consagradas a Santa Catalina y Santa Lucía.

Referencias

DUSSEL, Enrique y María Mercedes ESANDF-

1979 _ El Catolicismo Popular en la Argentina. Buenos Aires:
Bonum. ELIADE, Mircea;

1975 - Tratado da Historia da las Raüigionas. México: Era.

MALINOWSKI, Bronislaw:

1922 - Argonauta of the Wastarn Pacific. Londres: Routledge.

PARROQUIA DE SANTA LUCIA:

1957 - Novena da Santa Lucía. Buenos Aires: Parroquia de Santa Lucía. SEDOI:

1975 - Aportes para una Reflexión sobre Religiosidad Popular. Servicio de Documentación

e Información del Instituto de Cultura Religiosa Superior NO 9 -

10. SPRADLEY, James:

1979 - The Ethnographic Interview. New York: Holt, Rinehart and Winston.

1980 - Participant Observation. New York: Holt, Rinehart and Winston.